

Semilleros de investigación: Una estrategia de iniciación en la vida científica

El desarrollo de la investigación durante el último quinquenio ha sido una clara intención dentro de las políticas de Universidad Autónoma de Bucaramanga UNAB, lo cual le ha permitido a la Facultad de Medicina, en tan solo cuatro años, contar con el Centro de Investigaciones Biomédica al cual pertenecen tres grupos avalados por Colciencias y dos grupos incipientes. Quienes hemos hecho parte del desarrollo de este proceso hemos visto crecer rápidamente, pero con paso seguro, los grupos de investigación; su consolidación los acerca cada vez más a la llamada sociedad del conocimiento.

Si bien, hacer investigación en una universidad con una tendencia más disciplinar que investigativa es un reto, el mayor se genera cuando a los investigadores nos encomiendan por nuestra formación, no solo desarrollar la investigación propiamente dicha, sino motivar y orientar a las nuevas generaciones para que se inicien en la vida científica. Entonces aparecen sobre el escenario curricular la investigación formativa y, algo más difícil aún, la formación investigativa como una actividad extracurricular.

En el plan de estudios de la Facultad de Medicina de la UNAB se ha plasmado la investigación formativa de manera transcurricular, en una línea de cursos que se integran con los de las otras líneas de conocimiento, donde se espera el estudiante logre una serie de competencias que finalmente le permitan escribir una propuesta de investigación, y si es posible, desarrollarla hasta su publicación. El desarrollo de esta línea ha significado un gran esfuerzo y compromiso por parte de la Facultad, pero no garantiza, excepto algunas excepciones, la formación investigativa de nuestros estudiantes. Y es que la palabra *formación* tiene un significado especial; debemos asumir la formación como sinónimo de *educación*, y ésta como el conjunto de todas las acciones encaminadas a humanizar a la persona humana; esto es, al logro de su autonomía, su libertad, en fin, su mayoría de edad. Por lo tanto, parece difícil que esto se logre en el aula, con el desarrollo de un curso o de un ejercicio de investigación.

Bajo este contexto, los semilleros de investigación aparecen como un espacio propicio donde estudiantes involucrados en el trabajo cotidiano de un investigador, que actúa como tutor, logran crear en conjunto comunidades de aprendizaje alrededor de un tema de investigación, de la creación de proyectos, del desarrollo de los mismos, de la socialización de los resultados ante la comunidad científica y, por último, no por ser lo menos importante, de la búsqueda de recursos económicos para mantener vigente la investigación.

El semillero de investigación debe ser una propuesta de formación a largo plazo para la Universidad, del cual se genere talento humano pre-calificado en investigación, de donde surjan candidatos idóneos, comprometidos, y motivados, con alta posibilidad de iniciar una carrera académica en los ámbitos de maestría y doctorado, cuyo producto humano y de investigación sea a la vez revertido y aprovechado por la universidad en el futuro, para beneficio de la sociedad en general.

Quienes hemos tenido la oportunidad y fortuna de tener a nuestro cargo estudiantes iniciándose en la vida científica reconocemos que nos hace falta un largo camino por recorrer para definirnos como verdaderos tutores. Este es un proceso que se aprende día a día y para el cual no nos hemos preparado. En ocasiones los encuentros con los estudiantes terminan en un desencuentro al ver que el proceso no fluye a la velocidad con la cual deseáramos que se dieran las cosas. Claro está que para esto siempre tendremos la excusa precisa, “nos hicimos expertos en un tema y terminamos de profesores”. Pero ser tutor indudablemente es algo más que ser profesor, es enseñar con el ejemplo, es propiciar que el estudiante piense para la intelectualidad, entendida como la capacidad y la voluntad de hacer propuestas a la sociedad desde la respectiva de la disciplina.

Una ventaja sin lugar a dudas de los semilleros de investigación es la oportunidad de conocer, diría yo, a profundi-

dad a los integrantes del semillero; pasamos de la docencia masiva, en donde en ocasiones convertimos a nuestros estudiantes en seres anónimos, desconocidos, a tratar de manera directa y personalizada con estos candidatos que se inician en la vida científica. Esto nos da la oportunidad, no solo de intervenir en el proceso de formación en investigación, sino de propender por el pensamiento crítico, que les permitan a estos investigadores en potencia hacer una investigación más reflexiva que instrumental, con pocos datos pero altamente interpretativa y con un sentido social.

Nuestro recorrido como Facultad ha sido corto, cuatro años de proceso, con tres grupos de investigación consolidados, dos incipientes, un Centro de Investigaciones emergiendo, y dos semilleros de investigación creciendo con el ímpetu que da la juventud y amor por lo que se hace. Finalizando

el 2004 podemos compartir con la comunidad académica de la UNAB, que dos egresadas de nuestra Facultad de Medicina, que se iniciaron en la vida científica haciendo parte de los grupos de investigación de la Facultad, el grupo de Neuropsiquiatría y el de Estudio Genético de Enfermedades Complejas, y quienes han sido parte del grupo de Jóvenes Investigadores de la universidad, una de ellas bajo el programa de Colciencias, en el 2005 iniciarán sus programas de maestría y, posteriormente, doctorado. Para ellas, María Carolina Páez y Laura del Pilar Cadena, quienes también han hecho el periplo completo de por el equipo editorial de MedUNAB, nuestras felicitaciones y certeza irrestricta sobre sus futuros logros, personales y profesionales.

Norma C. Serrano Díaz

Directora del Centro de Investigaciones Biomédicas
UNAB